



Bruselas, 27 de marzo de 2006

Discurso del Presidente con el que se abre la segunda sesión de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea

Señoras, señores,

Señora Comisaría,

Señor representante del Consejo,

Señor Embajador de la Liga Árabe,

Queridos colegas parlamentarios,

Saidati wa sadati:

Es para mí un gran placer abrir nuestra sesión plenaria de la APEM aquí, en el Parlamento Europeo, en Bruselas. Bienvenidos todos, ahlan wa sahan.

También lo hago con cierta emoción. Cuando concluyamos nuestros trabajos, pasaré el testigo de la Presidencia a nuestro colega, el Sr. MEBEEZA, Presidente de la Cámara de Diputados tunecina.

Recordaré este período como uno de los más enriquecedores de mi vida, tanto desde el punto de vista humano como desde el punto de vista cultural y político.

Nuestra Asamblea es una creación del Proceso de Barcelona. Me siento feliz por haber contribuido a su desarrollo.

Y quiero darles las gracias por todo ello.

Estamos concluyendo una jornada de intensos trabajos preparatorios en las distintas comisiones y en la Mesa.

Hoy, ha llegado la hora de hacer balance. Puedo decir que hemos hecho muchos progresos desde nuestra reunión constitutiva de Atenas, hace exactamente dos años

Después de mi experiencia de este último año, marcada por tres sesiones de esta APEM y varios viajes oficiales en países de la ribera Sur del Mediterráneo, es indudable que conozco mejor su realidad y sus gentes. Por ello, quedo más convencido que nunca de que las relaciones de Europa con el mundo musulmán, serán el desafío más importante de Europa en los próximos años.

Nuestro balance ofrece dos aspectos distintos: por un lado, una región mediterránea extremadamente dinámica; por otro, una región cada vez más frágil.

Se han alternado los períodos de crisis y de esperanza. Por una parte, se han registrado procesos electorales y grandes movimientos de reforma que empiezan a dar los primeros frutos alentadores. Por otra parte, hemos sufrido la exacerbación del conflicto en Oriente Próximo y un aumento general de las tensiones y de la incomprensión mutua.

Debemos adaptarnos a este contexto de cambios. Y por ello, seleccionar adecuadamente los asuntos a tratar en nuestra Asamblea, así como ajustar la propia organización de nuestros trabajos.

Nuestro trabajo como diputados consiste en evaluar los progresos logrados y las perspectivas de evolución del Proceso de Barcelona.

Tendremos que ocuparnos de los resultados de la Cumbre del pasado noviembre, especialmente del programa de trabajo quinquenal y del código de conducta en materia de lucha contra el terrorismo. Y tendremos que examinar el curso que ha tomado todo ello.

Para ello vamos a contar con la presencia de invitados la Sra. FERRERO-WALDNER, Comisaria responsable para las Relaciones Exteriores y la Política de Vecindad. La Sra. Comisaria nos presentará las líneas de acción que la Comisión tiene intención de aplicar, a corto y medio plazo, en el marco del Proceso de Barcelona.

M. Franz MORAC, Secretario de Estado representando a la Presidencia austriaca, nos ofrecerá su evaluación de los progresos del Proceso de Barcelona desde la Cumbre de noviembre.

El Sr. Embajador El-Wahah Derbal, representante personal del Secretario General de la Liga Árabe para que intervenga en este importante debate.

Tal como se decidió en Rabat, contaremos también con la presencia del presidente del consejo de administración de la Plataforma no gubernamental EuroMed, Sr. José Moisés MARTÍN. Estará con nosotros esta tarde para intervenir en un debate consagrado al papel y a la contribución de la sociedad civil al Proceso de Barcelona.

Señoras y señores,

Tras dos años de existencia, nuestra APEM ha dado sus primeros pasos en un contexto plagado de riesgos.

Nuestra sesión extraordinaria de Rabat ha demostrado el valor añadido que la APEM aporta al Proceso de Barcelona, en particular logrando que se adopten posiciones comunes sobre cuestiones sensibles en ambas orillas del Mediterráneo.

Todo lo contrario de lo que ocurrió en la Cumbre de Barcelona.

La ausencia notable de Jefes de Estado y de Gobierno en dicha sesión, puso al descubierto una doble dificultad: una ligada a un problema de comprensión mutua, y la otra a las perspectivas del Proceso de Barcelona.

A mi gran pesar, desde entonces se ha deteriorado el clima político en el Mediterráneo.

Nos hemos visto en primera línea del problema internacional suscitado por el asunto de las caricaturas danesas.

La APEM ha reaccionado rápidamente frente a la conjunta crisis. Nuestra Mesa se pronunció de inmediato, adoptando la primera declaración conjunta entre europeos y árabes tras la erupción de la crisis. Recordarán que la Mesa deploró estas publicaciones e hizo un llamamiento en favor de reacciones moderadas.

También ha pedido a las comisiones competentes para asuntos culturales y políticos que analicen estos acontecimientos y preparen el debate de la Sesión plenaria de hoy.

Por fortuna, las pasiones se han calmado. El precio que hemos pagado en vidas humanas, así como en daños materiales y simbólicos, ha sido sin duda excesivo.

Sin embargo, el asunto de las caricaturas ha servido para que vuelva a agitarse el espectro de un choque de civilizaciones.

Las frustraciones y decepciones de las poblaciones del Sur avivan los resentimientos anti-occidentales en los que se ve envuelta cada vez más la Unión Europea.

Pero, al mismo tiempo, debemos reconocer que las decisiones de unos directores de periódicos no constituyen decisiones de los Gobiernos.

La libertad de expresión es un valor fundamental de la UE y de la Declaración de Barcelona.

Y por cierto, la crisis ha provocado muy diversas reacciones en sitios diferentes. De un lado, hay ganadores del Premio Nobel que insisten en la irreverencia, mientras por otro lado hay quienes proponen legislar para restringir la libertad de expresión, de forma que se respeten las libertades religiosas.

No es un debate fácil, particularmente cuando estamos intentando nuestro partenariado en valores comunes. Pero quizás, aquí, nos podemos poner de acuerdo de que los únicos ganadores de esta crisis han sido los que pretenden destruir nuestro proyecto.

Volviendo a la libertad de prensa, lo mínimo que podemos acordar es que debe ejercerse con responsabilidad y en el respeto de la Ley, pero es peligroso culpar a los Gobiernos de lo que publican sus medios de comunicación.

Y puede que podamos acordar también que esta crisis ha demostrado una vez más el reto que enfrentan los políticos democráticos y seculares de los dos lados de nuestro Mar Mediterráneo.

Cada día vemos las tensiones que existen en ambas riberas del Mediterráneo.

Y, en este contexto, la retirada de los observadores internacionales y el ataque militar casi inmediato contra la cárcel de Jericó han agravado estas tensiones, no sólo entre los palestinos, sino en toda la región. Ello obligó al Presidente Mahmud Abbas a interrumpir su visita a Europa, e intervenir ante el PE. Pero dicho ataque también ofreció a los islamistas de la región más imágenes en las que apoyar sus ideas. La imagen de unos árabes obligados a desvestirse a punta de fusil alienta necesariamente a quienes argumentan en la región que Occidente sólo está interesado en humillar al mundo árabe. Y en el clima actual, los habitantes de la región no necesitan mucho para que les convenzan de ello.

No debemos olvidar que las elecciones en Palestina no son las únicas que han de mostrar el apoyo creciente que cosecha el islamismo político. En Egipto e Irak se apunta la misma tendencia y las encuestas sugieren que otros países seguirán.

Así pues, nuestro reto actual consiste en sustituir una atmósfera de confrontación por una de diálogo. Este ha sido siempre el enfoque de la APEM, esperando que podamos abrir un camino que otros puedan seguir.

Pero no debemos olvidar en ningún caso que uno de los objetivos primordiales de nuestra Asociación consiste en el acercamiento de nuestras sociedades.

Hemos apoyado la idea de una "Alianza de Civilizaciones". Debemos contribuir a darle un contenido.

Con ese objetivo se ha creado la Fundación Anna Lindh. A partir de ahora la presidirá el jordano Muhyeddin Shaban TUQ. Este reciente nombramiento tiene un valor especialmente simbólico en el contexto actual.

Señoras y señores,

Es urgente salir de esta espiral de confrontación. No podemos aceptarla como una fatalidad.

La APEM constituye el lugar adecuado para hacer una reflexión de fondo sobre las causas profundas de este malestar y para extraer las consecuencias de todo ello.

Permítanme volver sobre los trabajos realizados por nuestra Asamblea.

Todas nuestras comisiones permanentes han presentado proyectos de recomendación que se debatirán esta tarde.

Y me complace que se haya constituido ayer nuestra comisión ad hoc sobre las mujeres en el Mediterráneo. Esta zona del mundo ha sido una prioridad de mi presidencia y espero que el comité pueda asegurar que la APEM una su voz a las de los que reivindican los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

De los seis grupos de trabajo que se han constituido en el seno de la APEM, dos han presentado proyectos de resolución.

El grupo "Fundación Anna Lindh" nos sugiere diversos modos para que la APEM participe en esta fundación encargada del diálogo cultural.

El grupo sobre la protección civil y la prevención de catástrofes naturales nos habla de luchar en común contra los demonios de la naturaleza. Esta lucha será testimonio de nuestra solidaridad.

Otras conclusiones provienen del grupo sobre la transformación del FEMIP en un Banco Euromediterráneo de Desarrollo. El grupo sobre el reglamento ha pedido una prórroga de su mandato.

Todavía no han concluido los trabajos del grupo sobre las minas terrestres. Por el momento, constato que el cuestionario sobre este tema enviado a los países asociados no ha recibido todavía un número suficiente de respuestas.

Nuestra Mesa ha autorizado la prórroga del mandato del grupo de trabajo sobre la paz en Oriente Próximo. Todos lamentamos que los avatares de la situación no le hayan permitido proponer sus conclusiones al Pleno.

El conflicto israelo-palestino ha sido siempre el talón de Aquiles de la cooperación euromediterránea. Por desgracia, debemos seguir luchando, como en el pasado, para progresar a pesar de esta llaga abierta.

Tras las elecciones palestinas, seguiremos con gran atención el resultado de las elecciones israelíes de mañana.

La celebración de estas elecciones ha impedido la presencia aquí de nuestros colegas israelíes. Esperemos que estas elecciones acaben con un período en el que las incertidumbres vinculadas a la lógica electoral han predominado ampliamente sobre el imperativo de un acuerdo.

Pronto se constituirá el Gobierno de la Autoridad Palestina. Espero que esta Sesión plenaria pueda enviar un claro mensaje a dicho Gobierno.

Como diputados de Europa y del mundo árabe, debemos congratularnos de la naturaleza democrática y pacífica de las elecciones al Consejo Legislativo Palestino.

Al mismo tiempo, deberíamos hacer un llamamiento al Gobierno para que cumpla sus compromisos internacionales respecto a Europa, pero también respecto al mundo árabe en el contexto de la Liga Árabe. Dichos compromisos incluyen la aplicación de la "Hoja de ruta".

Y esperamos que también Israel cumpla sus compromisos al respecto.

Señoras y señores,

Mencionaba al principio los profundos cambios que dan a nuestra región mediterránea un carácter dinámico y frágil a la vez.

Ocupémonos ahora de la aplicación de la agenda para los próximos años. Seamos exigentes con nuestros Gobiernos pidiéndoles resultados tangibles en la vida cotidiana de nuestros pueblos.

Esta es la primera función de los diputados.

Incidamos en aquellos casos en que el lenguaje diplomático o gubernamental puede disimular los malentendidos. Es mejor aclararlos que ocultarlos.

Seamos sinceros. A menudo, un sí o un no constituyen una mejor base para la negociación que un quizás.

En todos nuestros trabajos, debemos tener siempre presente que somos la dimensión parlamentaria del Proceso de Barcelona. A nosotros nos corresponde darle más profundidad y hacer que progrese.

Dados los obstáculos que hemos debido superar, podemos enorgullecernos de nuestros primeros resultados como foro de reunión y debate.

En Europa, los 60 años de paz y de prosperidad se han hecho realidad gracias al impulso, tras la guerra, de los contactos, del diálogo y del debate.

Pero quiero dejar claro que no podemos instalarnos en la autosatisfacción.

En realidad, todavía queda mucho por hacer hasta que nuestra Asamblea desarrolle todo su potencial.

Convirtámosla en un lugar permanente de escucha, de diálogo y de propuestas concretas, en vez de un foro de intercambio de declaraciones unilaterales.

Seamos un verdadero laboratorio de ideas. Consolidemos nuestra visibilidad para afirmarnos como un agente vital de nuestra Asociación

Para lograrlo, debemos estructurar mejor nuestros trabajos. Prosigamos el camino de la adaptación y de la racionalización de nuestro modo de funcionamiento.

Finalmente, y aunque a veces resulte difícil, sigamos en el esfuerzo de comprensión mutua. Eso es algo indispensable, si queremos alcanzar nuestros objetivos.

Como indiqué en Rabat, nuestro diálogo sincero será testimonio de la madurez de nuestro proyecto.

Aprovechemos la ocasión de progresar que hoy se nos ofrece.

Mis amigos tunecinos me sucederán enseguida en la Presidencia de nuestra Asamblea. Todos conocemos su implicación y su compromiso.

Pongo en ellos toda mi confianza, para que su año de Presidencia permita que la APEM continúe por la vía trazada.

Les deseo el mayor éxito.

Muchas gracias.

Shukran.

FONT: Parlament Europeu